

IN MEMORIAM

SIMON BARTON (1962-2017): HISTORIADOR, MEDIEVALISTA E HISPANISTA

Sonia Vital Fernández*
Universidad de Salamanca, España

Recibir la noticia de la desaparición de una de las personas que más ha influido en tu vida profesional, pero también personal, es duro; más cuando la noticia es del todo inesperada y demasiado temprana. No es fácil, por ello, predisponerse a escribir unas páginas en memoria del profesor Simon Barton, cuando era demasiado joven y vital y tenía aún tantas cosas por hacer. Su prematuro fallecimiento, el 16 de diciembre de 2017, hace apenas un mes, ha dejado a la comunidad medievalista, y especialmente a quienes compartimos momentos con él, conmocionada y más huérfana.

Licenciado en Historia por la University of Wales, Aberystwyth, en el año 1983, pronto inició una carrera apoteósica que le llevaría a ser un reconocido medievalista e hispanista. Tan sólo un año después, finalizó un Máster en Estudios Medievales en la University of York, tras el cual empezó a realizar su tesis doctoral en esa misma universidad, bajo la guía del también reputado medievalista e hispanista, Richard Fletcher. Simon estaba muy orgulloso de haber podido disfrutar del magisterio de su maestro, de quien heredó la pasión por el estudio de la historia medieval de la península ibérica. De hecho, una de las primeras conversaciones que tuve con él fue de absoluto respeto y admiración hacia su maestro; “le debía mucho”, me dijo. Al fallecer Fletcher, su viuda le entregó cientos de notas de sus investigaciones que Simon conservaba como un tesoro y que sentía el deber de ordenar y estudiar, pues se sentía deudor de su magisterio y amistad.

Su etapa como doctorando se cerró en 1990 con la presentación de una tesis doctoral brillante, en la University of York, que llevaba por título “The Aristocracy of Leon-Castile in the reign of Alfonso VII (1126-1157)” y que, además, fue publicada en el año 1997 por la editorial Cambridge University Press, bajo el título *The aristocracy*

* E-mail: svitalf@gmail.com

in Twelfth-Century León and Castile. Esta obra, por la cual Simon Barton fue galardonado con el Premio del Rey por The American Historical Association en 1998, ha influido positivamente en los trabajos sobre esta temática, marcando un antes y un después. Por primera vez, superados los estudios regionales que habían marcado la historiografía medieval, desde mediados de los años 70 del siglo pasado, con trabajos dedicados a la identificación de personajes, a la implantación territorial de aristócratas y familias aristocráticas, y a sus relaciones de parentesco, Simon asumió el reto -tan necesario- de hacer un estudio de conjunto sobre los grupos aristocráticos que actuaron en León y en Castilla en esa centuria. Se trataba, por tanto, de un estudio que amplió los marcos de análisis respecto a los trabajos anteriores de otros autores, permitiéndole integrar algunos de los rasgos más característicos de esa aristocracia, como su movilidad y su relación con otros grupos aristocráticos y con el rey. El trabajo de Simon fue pionero, no sólo por la amplitud del margen temporal y espacial de estudio, sino porque en él trasladó las conclusiones del análisis de gran cantidad de datos dispersos en la documentación del siglo XII y en las fuentes cronísticas. Era un estudio de conjunto que aportaba magníficas conclusiones al conocimiento que entonces se tenía sobre la aristocracia medieval y sigue siendo una obra de referencia para quienes nos dedicamos a la investigación sobre esta temática.

A este trabajo le siguieron otros, no menos relevantes, que consagraron a Barton en la historiografía como medievalista e hispanista dedicado al estudio de las relaciones de poder. En el año 2000 publicó junto a su maestro *The world of El Cid: Chronicles of the Spanish Reconquest*, obra que examinaba y acercaba al mundo anglosajón cuatro grandes crónicas latinas que se constituían como fuentes de valiosa información para conocer la formación de la monarquía leonesa y castellana, teniendo en cuenta las relaciones establecidas entre cristianos y musulmanes. Poco tiempo después, en 2004, apareció su obra *History of Spain*, cuya aceptación hizo necesaria una segunda edición en 2009. A través de esta obra, Simon acercó de nuevo al mundo anglosajón la historia de España con una excelente síntesis que reafirmaba su valor como hispanista. En 2008, junto a Peter Linehan, editó un libro en memoria de su maestro, quien, lamentablemente había fallecido unos años antes, también de forma prematura. La obra lleva por título *Cross, Crescent and Conversion. Studies on Medieval Spain and Christendom in Memory of Richard Fletcher* y recoge artículos firmados por historiadores británicos, americanos y españoles, en su mayoría sobre diversos aspectos de la España medieval, que son un homenaje a quien tanto había trabajado por dar a conocer la historia medieval de España en las aulas de las universidades británicas con contribuciones muy significativas. La aportación de Simon Barton a esta obra fue un trabajo en el que

revisaba la imagen que se tenía del Islam, en el León del siglo XII, concluyendo que los escritores leoneses conocían bien a sus vecinos islámicos, sin embargo, sus prejuicios religiosos habían tergiversado sumamente la imagen general que, en León, se tenía de ellos. El último libro publicado de Simon es *Conquerors, Brides, and Concubines: Interfaith Relations and Social Power in Medieval Iberia*, que apareció en 2015. Esta obra refleja, sin lugar a dudas, la madurez alcanzada por Simon Barton como investigador de las relaciones de poder en los reinos medievales de la península ibérica. En ella, da un peso significativo a la mujer en las distintas realidades del poder; aspecto al que, como él mismo lamentaba, había podido dedicar pocas líneas en su primer libro sobre la aristocracia del siglo XII, sobre todo, por la parquedad de las fuentes. En esta obra, Simon cumplió con creces lo que se había propuesto años antes: puso a la mujer como centro de su discurso y reconoció el papel fundamental que las mujeres, de diferentes orígenes sociales, habían jugado en las relaciones de poder -especialmente en las interrelaciones sociales y religiosas entre los reinos cristianos y al-Andalus- y en los cambios de distinta índole que se produjeron en la historia medieval ibérica.

Todas estas obras se publicaron mientras Simon ejercía como profesor en la University of Exeter, adonde llegó en 1993, tras un breve período de tiempo en la University of Cambridge, a la cual estuvo vinculado tres años con una beca postdoctoral concedida por la British Academy. En Exeter trascurrió la mayor parte de su carrera docente e investigadora: en el año 1993 se convirtió en profesor titular del Department of Hispanic Studies de esta universidad. De allí pasó, en el inicio del siglo XXI, al Department of History, donde fue catedrático de Historia Medieval desde el 2004. A principios del año 2017, ya con un gran reconocimiento internacional a sus espaldas, decidió trasladarse a los Estados Unidos para ocupar una cátedra de historia en la University of Central Florida.

A lo largo de su intensa carrera investigadora, Simon Barton publicó, también, numerosos artículos en revistas británicas e internacionales. Algunos de ellos los publicó antes de que saliera a luz su primer libro y ya entonces se vislumbraba su calidad investigadora. No en vano, el conjunto de su obra constata que Simon era uno de los medievalistas que mejor conocía la política, sociedad y cultura de la península ibérica, pero, también y sobre todo, la aristocracia de la plena Edad Media y las relaciones de poder entre cristianos y musulmanes que, durante esas centurias, dominaron en la península ibérica.

Su reconocimiento nacional e internacional es patente, también, a través de las prestigiosas ayudas de investigación que recibió, de su participación en numerosos congresos y seminarios en universidades nacionales e internacionales, y a través de los

proyectos de investigación de los que formó parte, entre los cuales destaco el proyecto “El Ejercicio del poder en los reinos de León y Castilla en la Edad Media: Ideología, discursos y estructuras políticas (siglos XI-XIII)”, integrado por investigadores de la Universidad de Salamanca y de la University of Exeter, donde trabajamos juntos durante los años 2008 y 2011 y del que salió, en 2011, el volumen monográfico número 29 de la revista *Studia Historica. Historia Medieval*, dedicado al Poder e ideología en la Edad Media peninsular; pero, además, su prestigio le llevó a formar parte de los consejos de redacción de revistas científicas como *Al-Masāq: Journal of Medieval Mediterranean Studies*, *Hispania*, *Journal of Medieval Iberian Studies* -de la que, además, fue cofundador-, *Historia Compass*, *Memoria y Civilización*, *Semata. Ciencias Sociales y Humanidades*, *Studia Historica. Historia Medieval*, *Outremer: Studies in the Crusades and the Latin East* (Brepols), o de la revista científica donde hoy se publica esta memoria, *Intus-Legere Historia*. Asimismo, su valía intelectual y personal le había llevado a ser, desde el año 1997, académico correspondiente en la Real Academia Matritense de Heráldica y Generalogía. En los últimos años, desde el 2013, había asumido la presidencia de la Society for the Medieval Mediterranean y, desde el 2014, formaba parte del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago, al que había contribuido enormemente con la difusión de la ruta jacobea en Inglaterra y Estados Unidos.

La valía científica e intelectual de Simon Barton no ensombrecía su valía como ser humano. Tuve la suerte de coincidir con Simon en esta vida. Tuve la suerte de trabajar con él durante tres meses intensos en la University of Exeter, en el otoño del año 2007. No es fácil coincidir en el extranjero con un medievalista con el que compartir temas similares de trabajo, preguntas e inquietudes parecidas. Pero, sobre todo, no es fácil encontrarse por el mundo con alguien de la calidad humana de Simon. Fui muy afortunada en esos meses y después, no sólo por encontrar a alguien que entendía perfectamente mi trabajo, sino porque en los inicios de mi carrera investigadora me hizo partícipe, muy generosamente, de su conocimiento, dedicándome muchas horas de trabajo de forma desinteresada. En esas jornadas compartimos conocimientos y algunos datos de nuestras investigaciones y, obviamente, siempre era yo la que salía ganando de su magisterio. Simon era generoso, muy generoso, pero también era amable, modesto y siempre estaba disponible. En el tiempo que compartimos en Exeter, siempre me alentó a seguir trabajando, a sumergirme en la documentación de Alfonso VII tan dispersa y abundante. Trabajamos intensamente: él con carpetas llenas de papeles viejos, a veces amarillentos, que conservaban el olor del paso del tiempo, de los años de investigación, muchos de ellos trascurridos entre los

archivos históricos de España y entre bibliotecas, entre los fondos de las catedrales y monasterios; yo, le llevé a Simon mi ordenador, con una humilde pero avanzada base de datos que le fascinó y a la que contribuyó enormemente con sus comentarios y sugerencias. Fue un trabajo fructífero y, de nuevo, yo salí ganando de sus aportaciones.

Conservo aún todos y cada uno de los correos que nos hemos intercambiado en estos 10 años de amistad. Estos días, mientras me animaba a mí misma a buscar las palabras adecuadas para dedicarle un sincero homenaje, releí muchos de los primeros correos que nos enviamos. Simon, con la modestia que le caracterizaba, me manifestó su entusiasmo por el que le hubiese elegido a él y a la University of Exeter para realizar una de mis estancias de investigación. En ese momento, Simon no me conocía personalmente, pero ya entonces me brindó todo su apoyo, también el burocrático, y hasta se preocupó de darme información sobre la mejor ruta para llegar desde España a Bristol y, luego, a Exeter, y en colocar anuncios para que pudiera encontrar pronto alojamiento en la ciudad. Definitivamente, uno no encuentra a una persona así por el mundo con mucha facilidad.

Ya en Exeter, no había tiempo que perder. Quien le conocía personalmente sabía lo estricto que era con el trabajo. Ahora, sonrió al recordar que, un día, al empezar nuestro trabajo en la Room 118 de Amory Building, pronto por la mañana, a pesar de que siempre dedicábamos unos minutos a comentar inquietudes mientras se encendía mi ordenador, me sugirió que lo trajese ya encendido desde el trayecto de mi casa a su despacho para perder el menor tiempo posible, esos pocos segundos, tal vez algún minuto, que mi ordenador tardaba en estar en funcionamiento para empezar a trabajar.

Durante mi estancia en Exeter, fui partícipe, también, del respeto y admiración que por él profesaban sus alumnos en los distintos seminarios de trabajo organizados en esos meses. Allí todos eran iguales, todos preguntaban y manifestaban sus inquietudes, y Simon alentaba el debate y respondía a sus dudas de forma cercana. No es común que un profesor consagrado muestre tanta empatía por quienes están terminando su licenciatura o se están iniciando en el mundo de la investigación. Éste era Simon en el trato personal y sé que muchos de sus alumnos y colegas se verán identificados en estas líneas.

Recordaré siempre a Simon, quien, durante estos diez años de amistad, ha estado siempre presente y quien seguirá formando parte de mi vida: como profesional seguirá siendo fundamental para mis investigaciones, pero, sobre todo, seguirá siendo irremplazable su entrañable recuerdo como persona. *Sit Tibi Terra Levis*, querido Simon.